

TRAYECTORIAS DE EXILIADAS ITALIANAS DURANTE EL FASCISMO (1922-1945)

TRAJECTORIES OF ITALIAN EXILED WOMEN DURING FASCISM (1922-1945)

Federica Bertagna¹

<i>Palabras clave</i>	<i>Resumen</i>
Antifascismo italiano, Fascismo italiano, Exiliadas italianas, Género	El artículo analiza las trayectorias de cuatro mujeres italianas exiliadas durante la dictadura fascista en Italia: Joyce Lussu, Vera Funaro Modigliani, Graziella Sechi y Margherita Grassini Sarfatti. A partir de estos casos muy diferentes entre sí, el objetivo del artículo es abordar la cuestión de la relación entre género y exilio. Por un lado, plantea algunos interrogantes sobre el peso relativo de este factor frente a otros, como el estatus socioeconómico, en la determinación del compromiso político de las mujeres en el exilio. Por otro lado, trata de entender si y cómo el exilio cambió las relaciones de género en la pareja.
<i>Recibido</i> 14-1-23 <i>Aceptado</i> 30-5-23	
<i>Key words</i>	<i>Abstract</i>
Italian anti-fascism, Italian fascism, Italian exiled women, Gender	The article analyzes the trajectories of four Italian women exiled during the fascist dictatorship in Italy, between 1922 and 1945: Joyce Lussu, Vera Funaro Modigliani, Graziella Sechi, Margherita Grassini Sarfatti. Based on these very different cases, the aim of the article is to address the question of the relationship between gender and exile. On the one hand, it raises some questions about the relative weight of this factor compared to others, such as socioeconomic status, in determining the political commitment of women in exile. On the other hand, it tries to understand if and how exile changed the gender relations in the couple.
<i>Received</i> 14-1-23 <i>Accepted</i> 30-5-23	

El intento de este artículo² será proponer algunas breves reflexiones, que no son más que apuntes, para pensar la cuestión del género en relación con el exilio femenino³ durante la dictadura fascista en Italia entre 1922 y 1945. Lo que trataremos de hacer es

1 Università di Verona, Dipartimento Culture e Civiltà, Italia. C. e.: federica.bertagna@univr.it.

2 Una primera versión de este trabajo fue presentada en Montevideo en el congreso internacional Jornada internacional. A 50 años del golpe de Estado en Uruguay. Mujeres, dictaduras y exilios, organizado por el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 14-15 marzo 2023. Agradezco a Marina Cardozo la invitación a participar en la jornada y a Fernando Devoto sus comentarios al texto.

3 Problematisa esta relación, subrayando las especificidades de la experiencia femenina en el exilio, Fedele 2020. Más en general, sobre la relación entre género y migraciones, ver Green 2015.

volver a los orígenes de nuestra profesión y contar cuatro historias, existenciales y políticas, de exiliadas, para luego ver si podemos de ellas extraer algunas consideraciones. Y es innecesario decir que tenemos muchas más fuentes y bibliografía de las exiliadas notables que de las personas anónimas, que no eran menos importantes. Dentro de esa limitación, y más allá del hecho obvio de que cada trayectoria individual es diferente de las otras, se ha tratado de considerar a mujeres que tenían perfiles y recorridos bastante diferenciados, como modo de intentar abarcar un abanico de opciones.

La primera historia es la de Joyce Salvadori Lussu (1912-1998). Joyce nació en Florencia, de un padre italiano y una madre inglesa (Lussu⁴ 2021, Trenti 2009). Sus progenitores eran de claros y visibles sentimientos antifascistas: la madre, corresponsal del diario *Manchester Guardian*, publicó allí artículos contrarios al régimen; el padre, filósofo positivista, fue víctima de un feroz ataque de una escuadra fascista en 1924.

Ese mismo año la familia de Joyce Lussu se exilió a Suiza. Con su hermano, Max Salvadori,⁵ nacido en Londres, Joyce integró desde su fundación, en 1929, el movimiento antifascista *Giustizia e Libertà*⁶ y empezó a ir y venir clandestinamente de Italia, para hacer trabajo político. Entre 1930 y 1932, estudió filosofía en Heidelberg, pero el ascenso al poder del nazismo la obligó a abandonar Alemania. A partir de 1933, vivió en Kenia y regresó a Europa en 1938.

En Francia, retomó la lucha antifascista con sus compañeros de *Giustizia e Libertà*, y se casó con uno de sus líderes, Emilio Lussu,⁷ que había conocido unos años antes. Lussu fue su marido hasta su muerte, en 1975, y Joyce utilizó siempre ese apellido. Hasta 1939, vivieron en Francia, donde ella estudió Letras en la *Sorbonne*. Huyeron en el contexto de la ocupación nazi, refugiándose, primero, en Lisboa y, luego, en Londres, volviendo sucesivamente a la Francia de Vichy. Juntos, participaron en la

4 De la autobiografía de Joyce Lussu, si no es indicado, proceden todas las informaciones provistas en el texto. Las traducciones de las citas son mías.

5 Max Salvadori (1908-1992), después de haber retornado a Italia y ser detenido y condenado por su actividad antifascista, se exilió en Gran Bretaña en 1933 y luego regresó a Italia para luchar con los Aliados en la guerra de liberación en 1943.

6 *Giustizia e Libertà* fue un movimiento político antifascista fundado en París, en 1929, por Carlo Rosselli, Emilio Lussu y un grupo de exiliados. De ideología liberal-socialista, se caracterizó, por un lado, por su esfuerzo en organizar una activa oposición al régimen de Benito Mussolini y, por otro lado, por su fundamental labor de sensibilización de la opinión pública internacional, a través –en particular– de los escritos de Gaetano Salvemini, historiador y maestro del propio Rosselli que se exilió, a su vez, a París y, luego, a los Estados Unidos (Bresciani 2017).

7 Emilio Lussu, escritor, político y militar italiano, estuvo entre los fundadores del *Partito Sardo d'Azione* y del movimiento antifascista *Giustizia e Libertà*, como ya se mencionó elegido en el Parlamento italiano, por primera vez en 1921, por el *Partito dei combattenti*, se exilió a París, en 1929, luego de escaparse con el propio Rosselli del encierro en la isla de Lipari. Restablecida la democracia, a partir de 1948, fue elegido durante veinte años como senador de la República Italiana.

Resistenza italiana, cumpliendo misiones importantes, por las cuales Joyce recibió la medalla de plata al valor militar.

En 1939, impulsada por el filósofo italiano Benedetto Croce, había empezado con la publicación del volumen *Liriche* (Lussu 1939, Croce 1939) una carrera literaria que continuó con éxito luego del segundo conflicto mundial, cuando fue, además, traductora, sobre todo de literatura de Asia y África.

En su autobiografía, *Fronti e frontiere*, publicada por primera vez en 1945⁸ y en la que relató los años del exilio y la lucha con Emilio Lussu durante la *Resistenza*, escribió sobre la relación con su compañero:

Emilio Lussu no tenía intención de formar una familia, incompatible, a su juicio, con la vida que llevaba como militante revolucionario. En cambio, yo estaba convencida de que era la compañera adecuada para un revolucionario militante, y nunca dejé de buscar todas las oportunidades para repetírsele y demostrárselo. Finalmente, nos fuimos a vivir juntos a un pequeño hotel en el Barrio Latino, cerca de la Universidad. Celebramos nuestro matrimonio, políticamente, como una familia. (Lussu 1967, p. 11)

Sobre la vida cotidiana en el exilio, anotó:

El hotel para estudiantes en el que nos alojamos en el Barrio Latino era modesto y barato, pero había que comer afuera. Al tomar una habitación y cocinar solos, habríamos economizado. Encontré esta solución mucho más preferible: era más como tener una casa. Tenía un gran deseo de hogar, inquieta como había estado desde la infancia en países y casas extranjeras. Estuviera donde estuviera, aunque fuera por unos pocos días, me dedicaba mucho en hacer cualquier habitación lo más hogareña posible, arreglando muebles y objetos a mi manera, cosiendo cortinas y cojines... (Lussu 1967, p. 13)

No se trata, sin embargo, de un estereotipo femenino tradicional, pues sus estudios y su independencia lo mostraban (Robinson 2015); luego también lo hizo su combatividad en la lucha armada. Ambas dimensiones –doméstica y militante– no estaban escindidas en Lussu, sino reunidas.

La segunda trayectoria que queremos analizar es la de Vera Funaro Modigliani (1888-1974). Vera Funaro nació en 1888 en Alejandría de Egipto, con el nombre de Nella, y asumió desde muy joven, en consonancia con la fe socialista, el nombre de Vera, en memoria de la revolucionaria rusa Vera Zasulič (Fedele⁹ 2020, p. 1). La familia se estableció en Livorno. Pertenecía a la burguesía medio-alta de origen judío que, en Livorno como en otros lugares, desde hacía mucho tiempo estaba perfectamente asimilada e

8 Fue publicada por la editorial Edizioni U (Roma-Firenze-Milano), fundada por iniciativa de Carlo Ludovico Ragghianti y otros expartisanos y antifascistas exponentes del *Partito d'Azione*, heredero de *Giustizia e Libertà*, nacido en la clandestinidad en 1942.

9 De esta obra, si no es explícitamente indicado, provienen las informaciones sobre Vera Modigliani mencionadas en este texto.

integrada, en un contexto social en la que ocupaba posiciones de relevancia, especialmente en el comercio y las profesiones liberales.

En 1908, poco después de terminar el secundario en el *Liceo Classico*, el modelo más prestigioso entre las distintas vías educativas italianas, Vera se casó con un hombre de 36 años: Giuseppe Emanuele Modigliani. También de familia judía (uno de los hermanos era el pintor Amedeo), Giuseppe Emanuele era un abogado ya establecido y un destacado exponente del *Partito socialista italiano* de Livorno (Enciclopedia italiana *Treccani* 2011).¹⁰

La expatriación de los esposos Modigliani se produjo en la primavera de 1926, es decir, pocos meses antes de la gran ola de emigración política provocada por la promulgación en Italia de las leyes de excepción en noviembre de 1926. Lo que los indujo a abandonar Italia fue el clima de intimidación y violencia: Giuseppe era el abogado de parte civil que representaba a la familia en el juicio contra los autores del secuestro y asesinato del líder socialista Giacomo Matteotti¹¹ y se convirtió, a su vez, en un blanco de los *squadristi*, quienes lo sometieron a repetidos ataques y, en abril de 1926, devastaron su casa en Roma. Tras un tiempo en Viena y luego de un paso por Zúrich, donde Giuseppe Modigliani participó en una reunión de la Internacional Socialista de los Trabajadores, se instalaron en París, la ciudad que pronto se convertiría en la capital del exilio antifascista italiano.

Ahí los Modigliani experimentaron las dificultades de la vida en el exilio (Modigliani 1946, Guarnieri 2023). En ese momento, Giuseppe Emanuele y Vera tenían 53 y 38 años respectivamente. En Italia, habían alcanzado un nivel de vida más que acomodado. En Francia, en cambio, Giuseppe Emanuele tuvo problemas para ejercer su profesión de abogado: los ingresos de la pareja se limitaron a sus ganancias con las colaboraciones periodísticas a emolumentos modestos pagados por la Internacional Socialista de los Trabajadores, de la que era miembro, y a las lecciones privadas de italiano ocasionalmente dadas por Vera.

Rápidamente, en los ambientes del antifascismo italiano nació la idea de crear un comedor, que surgió con medios improvisados en un modesto local de la Unión de las cooperativas de los trabajadores italianos, gracias a la colaboración de varios exiliados, pero, sobre todo, al compromiso de dos mujeres: Vera Modigliani y Nina Coccia, esposa de otro dirigente del *Partito socialista italiano* exiliado en Francia.

Ambas originarias de familias adineradas, y por lo tanto poco o nada acostumbradas a las tareas del hogar, se reinventaron como cocineras y amas de casa, acompañando, de ese modo, los ideales y las elecciones de sus esposos y buscando aliviar las penurias de sus compañeros de fe.

La cocina familiar, conocida como la *Popote des proscrits italiens*,¹² no cumpliría solo la función de garantizar una comida caliente a quienes no podían conseguirla de

10 Sobre Giuseppe Modigliani ver la entrada de Giuseppe Sircana en Enciclopedia italiana *Treccani* 2011.

11 Giacomo Matteotti (1885-1924), político y periodista, firme opositor del fascismo, fue secuestrado y asesinado por militantes fascistas, en junio de 1924, tras denunciar en el Parlamento el uso de la violencia y la manipulación de las elecciones por parte de los fascistas.

12 Una rara imagen del grupo de exiliados reunidos en la *Popote* está disponible en el Archivo fotogra-

otra forma: se convirtió, además, en un lugar de encuentro y entretenimiento para los exiliados: conocidos y menos conocidos antifascistas, entre ellos todos los líderes del *Partito socialista italiano* en el exilio francés, pasaron por ahí, en busca de un ambiente amigable y de contactos con compañeros de lucha.

Recién finalizada la guerra, Vera Modigliani publicó un libro sobre la experiencia de dieciocho años de exilio, titulado *Esilio. Quarant'anni di battaglie politiche*. El objetivo, declarado en la introducción, era relatar el trabajo político de su esposo (y no el suyo) en el exilio. Es decir: no se atribuía a sí misma otro rol que el tradicional de acompañante, “mujer de”,¹³ ya que no se consideraba una militante o prefería no presentarse como tal.

La tercera historia es la de una mujer mucho menos conocida, Graziella Sechi Giacobbe, y de su marido, Dino Giacobbe.¹⁴ Graziella Sechi nació en Nuoro, en Cerdeña, en 1901. Es recordada, especialmente, como mujer de Dino Giacobbe,¹⁵ y no por su propio compromiso político antifascista, compartido con dos amigas, Mariangela Maccioni y Marianna Bussalai, intelectuales, antifascistas y *sardistas*, es decir, sostenedoras como ella misma de la autonomía de Cerdeña.

El marido Dino era un militante antifascista. En 1921, fue uno de los fundadores, con el futuro marido de Joyce, Emilio Lussu, del *Partito Sardo d'Azione*, el partido autonomista de Cerdeña que, unos años después, fue un fuerte opositor del fascismo.

Graziella, muy joven en ese momento, siguió sus huellas. A finales de los años 20, Dino entró en el ya mencionado movimiento antifascista *Giustizia e Libertà* y empezó a ser constantemente vigilado y amenazado, para ser luego detenido y enviado al *confino* (confinamiento interno) por la policía, que censuraba, además, la correspondencia de la pareja. En 1937, debido a la denuncia de una espía, Graziella fue, a su vez, apresada con una de sus amigas antifascistas. Interrogada en la cárcel, declaró sin temor su aversión al régimen fascista:

Es verdad que en una carta manifiesto simpatía hacia Dettori Giovanni, muerto luchando para los Rojos en España. Yo le tengo simpatía a todos los que combaten para su propia fe. Me declaro antifascista, porque el fascismo no es un régimen de libertad. (Giacobbe 1990, p. 27)

fico de la Fondazione Pietro Nenni (<https://fondazioneenenni.it/archivio-storico-fotografico>).

13 Lo subraya Robinson 2016 al comparar las posiciones de Vera Modigliani y Joyce Lussu, en este sentido, a partir de las memorias autobiográficas de ambas.

14 Empero, la breve biografía de Graziella Sechi de Carla Puligheddu es significativamente titulada “Graziella Sechi Giacobbe: intellettuale, antifascista, femminista e sardista”. Ver Giacobbe 1990 (de aquí proceden las citas que se incluyen en el texto, con traducciones mías) y Giacobbe 2007. Sobre su rol en el movimiento antifascista en Cerdeña, Brigaglia *et al.* 1986.

15 Ver la sintética biografía *Dino Giacobbe: il dirigente sardista, il combattente antifascista*, en <https://truncare.myblog.it/2012/08/17/dino-giacobbe-il-dirigente-sardista-il-combattente-antifasci/>.

Su marido Dino, luego de una nueva detención, consideró imposible seguir la lucha en Italia y se exilió a Francia, para luego ir a combatir el fascismo en España, con los republicanos. Para Graziella también, la elección lógica hubiese sido el exilio y la lucha antifascista afuera del país, pero la pareja tenía cuatro hijos, el mayor de tan solo 12 años, y ella se quedó enfrentando una vida durísima para criarlos.

Dino reconoció el “heroísmo sublime” de su mujer, contraponiéndolo a su propio “romanticismo pueril”. En sus cartas a Dino, Graziella relató los grandes problemas económicos que tenía. En uno de los peores momentos, le comentó su intento fracasado de vender hasta el anillo de noviazgo:

Creía que todos los dolores que han turbado mi vida me hubiesen alejado de las pequeñas cosas, empero he sentido un dolor tan grande que lloré por todos los recuerdos, las ilusiones... y luego nada: nadie quiere comprar anillos y yo no sé cómo pagar los impuestos. (Giacobbe 1990, p. 32)

En la correspondencia durante el exilio de Dino, los sentimientos privados se mezclaban con el compromiso antifascista de ambos, una necesidad moral antes que política. Había silencios también. Graziella no podía comentarle que la policía la vigilaba diariamente, para bloquear su posible expatriación, ni hablarle de los gestos solidarios de amigos y parientes, para no comprometerlos al mencionar sus nombres. Como ocurría habitualmente, toda la correspondencia era leída con atención por la policía fascista dependiente del Ministerio del Interior.

Cuando Dino en España llegó a la primera línea del frente, las comunicaciones se hicieron extremadamente difíciles. Para Graziella, eso supuso sumar a las angustias del exilio interno y la vida cotidiana el temor constante de que Dino pudiera haber muerto. En junio de 1937, cuando finalmente recibió una carta luego de que había circulado por el pueblo la noticia de su muerte, le escribió, por ejemplo: “otra vez la pesadilla ha terminado: tú me has escrito... No te pregunto qué cosa puede haberte impedido de escribirme en todo este tiempo” (Giacobbe 1990, p. 40). A la llegada de noticias seguían, según relataba en otra carta, unos días de felicidad, que duraban hasta que Dino desaparecía otra vez.

La última trayectoria que proponemos considerar es la de Margherita Sarfatti, nacida Margherita Grassini (1883-1961). Sarfatti fue una destacadísima intelectual, escritora y crítica de arte italiana de origen judío, famosa, especialmente, por haber sido amante y biógrafa de Benito Mussolini.¹⁶

Nacida en Venecia, en el seno de una riquísima familia judía, muy culta y de gran erudición en el campo artístico, Margherita se casó joven con el abogado socialista Cesare Sarfatti, con el cual tuvo tres hijos. En 1902, se mudó con su esposo a Milán, donde desde 1909 curó la crítica de arte del *Avanti*, el periódico y órgano del *Parti-*

16 Sobre Margherita Grassini Sarfatti, la mejor biografía es la de Cannistraro y Sullivan 1993. De esa obra provienen las informaciones del presente texto; caso contrario, se hace mención explícita.

to *Socialista Italiano*. Desde 1912, colaboró, también sosteniéndola económicamente, con la revista *La difesa delle lavoratrici*, fundada y dirigida por Anna Kuliscioff. El mismo año, conoció a Benito Mussolini, en ese entonces afiliado a la corriente maximalista del *Partito socialista italiano* y recién nombrado, justamente, director del *Avanti*. Entre ambos, nació una simpatía, que se transformó pronto en un sentimiento mucho más profundo.

En 1915, Sarfatti fue partidaria activa de la intervención italiana en la Primera Guerra Mundial, en la que perdió un hijo y, luego del conflicto bélico, se unió al movimiento fascista desde sus inicios. Codirectora con Mussolini de la revista política y cultural *Gerarchia*, fundada por él en 1922, luego se convirtió oficialmente en su directora.¹⁷ También colaboró como crítica de arte en el diario y órgano del partido fascista *Il Popolo d'Italia*.

Al mismo tiempo, realizó actividades como escritora y crítica de arte, promoviendo la fundación del grupo de artistas llamado Novecento Italiano (que integraban, entre otros, Ubaldo Oppi y Mario Sironi) (Barisoni 2015, pp. 93-140 y 161-192). Fue presidenta del jurado italiano y vicepresidenta del internacional en la Exposición de Artes Decorativas de París (1924) y viajó largamente por Europa y América.

Enviudó en 1924 y se dedicó a escribir una biografía de Mussolini –publicada en 1925 en Inglaterra– con el título *The life of Benito Mussolini* y un prefacio del propio *duce* y, al año siguiente, en Italia con el de *Dux*.¹⁸ Fue un increíble éxito editorial mundial, traducida a dieciocho lenguas (incluso el japonés y el turco) y, en los años siguientes, se vendieron diecisiete ediciones del libro.

Sarfatti tuvo una relación complicada con el ámbito religioso y su origen judío, lo que la llevó a convertirse al catolicismo en 1928. En 1934, dejó la dirección editorial de *Gerarchia* y partió a los Estados Unidos. Eleanor Roosevelt la recibió oficialmente en la Casa Blanca con los honores reservados a la esposa de un jefe de Estado. En la emitente NBC, explicó el fascismo al público americano.¹⁹

En ese momento, su vínculo con Mussolini ya se había deteriorado: era una relación en la que la política y la pasión estuvieron siempre estrechamente unidas; por ello, la separación fue tanto política como privada. Sarfatti se opuso a la aventura colonial y a la alianza con Hitler. En 1936, Mussolini le hizo entender que ya no sería recibida en el Palazzo Venezia; Claretta Petacci la reemplazó como primera amante.

Cuando en 1938 el fascismo promulgó las leyes raciales para reforzar la alianza con la Alemania nazi, Sarfatti se exilió sin ruido, evitando presentarse públicamente como una víctima del régimen que tanto había sostenido. Luego de una etapa en París, se

17 La revista mensual *Gerarchia* fue el más importante órgano político oficial del fascismo. Entre sus colaboradores, figuraban el principal historiador fascista, Gioacchino Volpe, el poeta y pintor Ardengo Soffici y el jurista Arrigo Solmi. Aún si Sarfatti fue desde comienzo la editora real de la revista, su nombre figuró como *direttore responsabile* solamente a partir de febrero de 1925.

18 Respectivamente, Londres, Thornton Butterworth (1925) y Milano, Mondadori (1926).

19 Sobre su experiencia americana, Sarfatti escribió *L'America, ricerca della felicità*, que, el año siguiente, fue retirado del comercio luego de la promulgación de las leyes raciales (Rossi 2021).

instaló en el Río de la Plata con su hijo Amedeo,²⁰ transcurriendo los inviernos en la Argentina y los veranos en Uruguay; trabajó en Montevideo como periodista y crítica de arte en *El Diario*, frecuentó el salón de Victoria Ocampo en Buenos Aires y tuvo contactos con los ambientes intelectuales y políticos argentinos. Su hija Fiammetta, convertida como la madre al catolicismo, permaneció en Italia con su marido sin consecuencias. Su hermana, en cambio, tuvo un destino trágico: fue deportada al campo de concentración de Auschwitz, donde murió.

Una vez finalizada la guerra y tras la caída definitiva del fascismo, Sarfatti retornó a Italia, para retirarse desde 1947 en su *villa* cerca de Como, donde permaneció apartada hasta su muerte en 1961.

Para tratar de extraer algunas consideraciones conclusivas de estas historias muy diferentes entre sí, quisiéramos empezar señalando, en primer lugar, que el término “exilio”, desde su derivación latina *exsilium*, tiene múltiples significados.²¹ Por un lado, una pena impuesta por el Estado a un ciudadano, condena que podía ir, en el ámbito romano, desde la exclusión de ciertos lugares específicos, a la interdicción de todos los lugares del imperio o el confinamiento en una isla. Sin embargo, si se mira la cuestión desde el sujeto involucrado, exilio, como sostuvo Cicerón, indicaba el derecho de una persona a eludir un castigo. Lo que nos interesa observar, entonces, es que la palabra puede tener una connotación positiva o una negativa.

Por otra parte, al haber habido exiliados ilustres, la palabra bien podía enaltecer a la persona y no denigrarla. Piénsese en Italia, donde el tipo ideal de exiliado lo encarna Dante Alighieri; por ello, por ejemplo, el fascismo se empeñó en no utilizar esa palabra para definir a aquellos que estaban obligados a abandonar Italia, sino otra: *fuoriusciti*.²² Inversamente, el filósofo español José Gaos, exiliado en México, decidió acuñar otra palabra para indicar el hecho de ser expulsado de una nación a una tierra extranjera: “transterrado” (Gaos 1994, Valero Pie 2013).²³ La nueva tierra podía ser una continuidad de la originaria, por ejemplo, debido a comunes raíces culturales.

20 Nótese que la expatriación de Amedeo, que se instaló en Montevideo, fue favorecida por el presidente de la Banca Commerciale Italiana Raffaele Mattioli, que le consiguió “*con molta discrezione*” (Cannistraro y Sullivan 1993, p. 594) un cargo en el Banco Francés e Italiano de América latina. Sobre el rol de Mattioli, banquero y economista antifascista, discípulo y amigo de Benedetto Croce, sostén de Giulio Einaudi en favorecer la salida del país de los dirigentes judíos alejados forzosamente del Banco luego de la aprobación de las leyes raciales, ofreciéndoles trabajos en sucursales y bancos consorciados (Montanari & Gaido 2020).

21 Sobre etimología y significados de la noción de exilio, ver Devoto 2017. Acerca de la centralidad del exilio en el siglo XX, consultar Traverso 2004.

22 Ver lo que observa al respecto uno de ellos, el militante de *Giustizia e libertà* y luego del *Partito d’Azione*, Aldo Garosci, exiliado en París, en las páginas introductorias de su ya clásico *Storia dei fuoriusciti*.

23 José Gaos (1900-1969), filósofo, último rector de la Universidad republicana de Madrid, llegó a México en 1938, y ahí permaneció hasta su muerte.

Desde otro punto de vista, como ha sido señalado (Devoto 2017), la figura del exiliado a menudo se solapa con la del emigrante, lo cual obliga a discutir acerca de cuáles son las diferencias y las semejanzas (para poner un ejemplo, en el Río de la Plata se usaba la palabra “emigrados” para aquellos que habían debido abandonar su lugar de origen, el Uruguay, las Provincias Unidas). ¿Ana Maria de Jesus Ribeiro, conocida como Anita Garibaldi, era considerada en Montevideo una exilada o una emigrante?

Un segundo orden de cuestiones remite al exilio masculino y al exilio femenino. Puede hacerse un inventario de las diversidades o de las especificidades, más allá del hecho bien conocido de que se ha estudiado mucho más el exilio masculino. Creemos, además, que la tasa de masculinidad de los exiliados era aún mayor que la de los emigrantes, pero no conozco estudios al respecto. La cuestión puede ser entendida de un modo muy diferente si acercamos la figura del exilio a la del éxodo o del refugiado, que remite a movimientos masivos de grupos humanos, o de pueblos perseguidos por motivos étnicos, políticos o religiosos: de los rusos, luego de la Revolución de 1917, a los armenios, hasta los judíos europeos en período de entreguerras.

Un tercer deslinde remite no hacia afuera, sino hacia adentro del conjunto de las mujeres exiladas -y dejo aquí de lado, por razones de economía, el exilio hacia el interior de uno mismo, como único lugar posible de la sabiduría, sobre el que escribió Giorgio Agamben a partir de las reflexiones de Plotino- (Agamben 1998).

Asimismo, podemos esbozar algunas diferenciaciones dentro de ese conjunto que llamamos “mujeres exiliadas”. Desde luego, una remite al exilio y a la condición social, o clase social si se prefiere. ¿Qué hay de compartido y qué de diferente en personas que viven la experiencia del exilio en ámbitos socioeconómicos muy distintos?

Sin embargo, como el caso de Vera Modigliani muestra bien, el exilio puede implicar reformulaciones no solo de estatus económico-social, sino de los roles a desempeñar. Así, podían transformarse, entre otros aspectos, el papel de la mujer y el del hombre y la condición social. Por ejemplo, el pasar de tener empleadas domésticas, en su caso, a ejercer las labores domésticas. Pero podía también no ser visto como un castigo, sino como un modo de ejercer un nuevo papel en la lucha antifascista: de nuevo Modigliani y también Lussu, élite social y élite intelectual en origen, son dos ejemplos.

Una segunda diferenciación es la posición ideológica. ¿Debemos considerar a toda aquella persona que es obligada a expatriarse por motivos políticos como exiliada? Una larga discusión hay aquí, que como se puede fácilmente imaginar remite, en este caso, a los y las fascistas que tuvieron que abandonar Italia por las leyes raciales (los que eran judíos) o, luego de 1945, tras la caída del régimen.²⁴

Una tercera concierne a lo que se ha llamado el exilio interior, como muestra la historia de Graziella Sechi, es decir, aquellas personas perseguidas pero que no pueden, o no logran, salir de los límites del Estado y deben vivir como prófugos dentro de él, por

24 La propia Joyce Lussu, por ejemplo, ofreciendo su testimonio, en 1988, en un congreso sobre exilio, implícitamente negaba que se pudiera utilizar el término en estos casos, al no ser los fascistas forzados a salir del país (Sechi 1990, p. 43).

razones económicas o por la necesidad de mantener a niños pequeños. ¿Debemos usar la categoría exilio para ellas?

Podemos plantear, para concluir, dos interrogantes. El primero es de qué manera, en estas trayectorias, el género es un factor que hace diferencia en el exilio o en la militancia; y en qué medida pesan otros factores.

En el caso de Lussu, por ejemplo, pensemos, en primer lugar, en el ambiente familiar: intelectual, cosmopolita, políticamente comprometido con el antifascismo. En el caso de Sarfatti y otra vez de Lussu, el capital cultural; para la primera, asociado con un capital económico muy importante. Sarfatti tuvo intelectuales y políticos como instructores privados y aprendió cuatro idiomas. Joyce Lussu estudió (aunque de forma no sistemática) en algunas de las mejores universidades de Europa y también hablaba cuatro idiomas.

La segunda cuestión implica considerar de qué forma el exilio modificó las relaciones de género y el rol de estas mujeres en la política. Vera Modigliani, como vimos, se atribuía a sí misma el papel “tradicional” femenino, pues no se consideraba militante en el exilio, sino acompañante. Empero, luego de la guerra intentó –aunque sin éxito– ser elegida en el Parlamento italiano.

Para Lussu y Sarfatti, en sus opuestas elecciones de militancia política activa, no parece que el techo de cristal fuera difícil de romper, sino que esa militancia derivase de una elección, de un compromiso: Lussu fue protagonista de la lucha antifascista y reivindicó siempre su propio rol protagónico como militante a la par –y no en posición subordinada– de su compañero Emilio Lussu.

Sarfatti, a su vez, fue una militante del socialismo maximalista y del feminismo primero, en pugna con su ambiente familiar de origen, y, luego, una figura de referencia en el ámbito cultural del fascismo, para finalmente terminar en el exilio. Lo que nos recuerda que las trayectorias personales no son inmóviles, sino que están sometidas a esa ambivalencia entre proyecto ideal y contingencia.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, G., 1998. Política dell'esilio. *DeriveApprodi*, n° 16, pp. 25-27.
- BARISONI, E., 2015. *Margherita Grassini Sarfatti critica d'arte 1919-1939*. Mart, *Archivio del '900, Fondo Margherita Sarfatti*. Tesis de doctorado. Verona: Università di Verona.
- BRESCIANI, M., 2017. *Quale antifascismo? Storia di Giustizia e libertà*. Roma: Carocci.
- BRIGAGLIA, M., MANCONI, F., MATTONE, A. & MELIS, G. (comp.), 1986. *L'antifascismo in Sardegna*. Cagliari: Della Torre editore.
- CANNISTRARO, P. V. & SULLIVAN, B. R., 1993. *Margherita Sarfatti. L'altra donna del Duce*. Milano: Mondadori.
- CROCE, B., 1939. Nota. *Critica*, n° 2.
- DEVOTO, F., 2017. El exiliado y el emigrante: nociones, ideas, problemas. En R. VILLARES & X. M. NÚÑEZ SEIXAS (comps.), *Os exilios ibéricos, unha ollada comparada: nos 70 anos da fundación do Consello de Galiza*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega. pp. 97-121.

- ENCICLOPEDIA ITALIANA TRECCANI, 2011. Dizionario Biografico degli italiani, vol. 75, *sub voce* Giuseppe Sircana. Disponibile en: https://www.treccani.it/enciclopedia/giuseppe-emanuele-modigliani_%28Dizionario-Biografico%29/.
- FEDELE, S., 2020. Fuoriuscite. Memorie femminili dell'antifascismo in esilio. *Humanities*, vol. 9, n° 17, pp. 1-27.
- FUNARO MODIGLIANI, V., 1946. *Esilio. Quarant'anni di battaglie politiche*. Milano: Garzanti.
- GAOS, J., 1994. Confesiones de transterrado. *Revista de la Universidad de México*, n° 521, pp. 3-9.
- GAROSCI, A., 1953. *Storia dei fuoriusciti*. Bari: Laterza.
- GIACOBBE, S., 1990. Privato e politico nelle lettere e nei diari di Graziella e Dino Giacobbe negli anni 1937-1939. En M. SECHI (comp.), *Fascismo ed esilio*. Volumen 2. Pisa: Giardini. pp. 25-42.
- GIACOBBE, S., 2007. *Lettere d'amore e di guerra. Sardegna-Spagna (1937-1939)*. Cagliari: Cuec.
- GREEN, N., 2015. Gender and Migration. History and Historiography. En S. LUCONI & M. VARRICCHIO (comps.), *Lontane da casa. Donne italiane e diaspora globale dall'inizio del Novecento a oggi*. Torino: Accademia University Press. pp. 3-18. Disponibile en: <https://books.openedition.org/aaccademia/889>.
- GUARNIERI, P., 2023 [2019]. *Intellettuali in fuga dall'Italia fascista. Migranti, esuli e rifugiati per motivi politici e razziali*. Firenze: Firenze University Press. Disponibile en: <https://intellettualinfuga.com>
- LUSSU, J., 1939. *Liriche*. Napoli: Ricciardi.
- LUSSU, J., 1967. *Fronti e frontiere*. Roma-Bari: Laterza.
- MONTANARI, G. & GAIDO, F., 2020. *La Banca Commerciale Italiana di fronte alle persecuzioni antisemite (1935-1945)*. Milano: Intesa San Paolo.
- PULIGHEDDU, C., s/f. *Graziella Sechi Giacobbe: intellettuale, antifascista, femminista e sardista*. Disponibile en: <http://www.psdaz.net/index.php/articoli-ammentos/554-graziella-sechi-giacobbe-intellettuale-antifascista-femminista-e-sardista>.
- ROBINSON, N. H., 2016. *Out of Italy: Italian Women Exiled under Fascism Reimagine Home and the Italian Identity*. Tesis de doctorado. Los Angeles: University of California.
- ROBINSON, N., 2015. Return from Exile: Joyce Lussu's Many Autobiographical Voices. *Carte italiane*, vol. 10, n° 2, pp. 41-60.
- ROSSI, G. S., 2021. *L'America di Margherita Sarfatti: l'ultima illusione*. Soveria Mannelli: Rubbettino.
- SARFATTI, M., 1925. *The life of Benito Mussolini*. Londres: Thornton Butterworth.
- SARFATTI, M., 1926. *Dux*. Milano: Mondadori.
- SARFATTI, M., 1937. *L'America, ricerca della felicità*. Milano: Mondadori.
- TRAVERSO, E., 2004. *Cosmopoli. Figure dell'esilio ebraico-tedesco*. Verona: Ombre corte.
- TRENTI, F., 2009. *Il Novecento di Joyce Salvadori Lussu: vita e opera di una donna antifascista*. Bologna: Le Voci della Luna.
- VALERO PIE, A., 2013. Metáforas del exilio: José Gaos y su experiencia del "transtierro". *Revista de Hispánico Filológico*, n° 18, pp. 71-87.

